



México en la encrucijada: Del Plan Nacional a la realidad de la inversión

Por Aurora Retes Dousset

Un análisis ejecutivo sobre el desafío estructural que enfrenta el país ante la revisión del T-MEC

La grandeza de una nación no se mide por lo que hereda, sino por lo que construye para las generaciones que vienen.

La presidenta Claudia Sheinbaum trazó en 2024 una ruta ambiciosa: elevar la inversión nacional al 28% del PIB para 2030. A un año de distancia, y en vísperas de la revisión crucial del T-MEC en 2026, los datos revelan una desaceleración que demanda respuestas estratégicas inmediatas.

El diagnóstico: más allá de los números

La inversión no es sólo una métrica económica; es el termómetro de la confianza nacional e internacional

en nuestro proyecto de país. Cuando este indicador retrocede, no sólo se comprometen empleos futuros, sino la capacidad de México para posicionarse como protagonista en las cadenas de valor globales que están siendo redefinidas por el nearshoring.

La oportunidad histórica que representa el reordenamiento de cadenas productivas globales —con empresas buscando alternativas a Asia— requiere más que discursos: necesita infraestructura moderna, certidumbre jurídica y un ecosistema que facilite, no obstaculice, la llegada de capitales productivos.

La dimensión social: inversión con propósito

El desarrollo no puede medirse únicamente en cifras

macroeconómicas. La inversión que México necesita debe generar empleos dignos, impulsar la movilidad social y cerrar brechas regionales.

Las zonas con mayor rezago pueden convertirse en polos de desarrollo si articulamos infraestructura, incentivos fiscales inteligentes y programas de formación laboral. El sur-sureste no debe ser un apéndice económico, sino motor de crecimiento inclusivo.

Momento definitorio

México está ante una bifurcación histórica. Podemos convertirnos en el gran beneficiario del reordenamiento económico global o en un caso más

de oportunidad desperdiciada.

La meta del 28% de inversión para 2030 no es caprichosa; es el mínimo necesario para aspirar a crecimiento sostenido del 4-5% anual que demanda nuestra demografía. La pregunta no es si podemos lograrlo. Es si tenemos la visión, el coraje y la cohesión nacional para ejecutar las reformas estructurales que la realidad exige. El momento de actuar no es mañana. Es hoy.

*** Directora Voz Empresarial
Medios | Noticias | Editorial |
Asesoría Marcaje
Personal | Comunicación
Cel. 66 22 23 05 57 |
aretas0@gmail.com**

